

**RESEÑA DEL LIBRO DE MARIELOS AGUILAR H.
CLASE TRABAJADORA Y ORGANIZACION SIN-
DICAL EN COSTA RICA, 1943-1971.
ICES-Porvenir-FLACSO, S.J., 1989.**

*José Manuel Cerdas**

Con este nuevo libro, la autora nos complementa sus indagaciones sobre la historia sindical de las décadas de los 30 a los 60, ya que en su anterior trabajo dedicado a Carlos Luis Fallas (Calufa) el tratamiento de este tema es abundante¹.

La obra consta de un prólogo de Edelberto Torres-Rivas, cinco capítulos y un apartado de conclusiones. Para beneficio de los lectores está impreso en papel bond y no en periódico. Creemos que hizo falta una introducción, que aún cuando fuese breve, nos explicitara la opción metodológica de la autora, y por ejemplo, su criterio de periodización. El texto está acompañado de una buena cantidad de cuadros

* Licenciado en Historia y egresado de la Maestría Centroamericana en Historia, U. C. R. Profesor e investigador.

que muestran datos cuantitativos, pero a veces hubiera sido preferible en su lugar la utilización de gráficas.

Sobre la cuestión de la periodización, pienso que no queda claro para el lector el por qué se inicia el estudio en los años 40 (para algunos aspectos desde los 30) y el por qué remata en 1970 o 71? ¿Cuál es la unidad de ese período en la vida sindical nacional? ¿Los años de 1943 al 48, no enlazan más con los precedentes? ¿No hay a partir de ese último año una situación muy diferente que en esos cinco o seis años anteriores? Por qué 1971? Son algunas dudas que pueden surgir al respecto. Tampoco parece del todo convincente el establecimiento de subperíodos. Así, por ejemplo, en la página 150 se menciona una tendencia positiva para los sindicatos que se inicia a partir de los años 60, pero el subperíodo dado por la autora es de 1960-1971 y no sabemos bajo qué criterios. Hace más de diez años, en un breve trabajo pionero, Manuel Rojas B. propuso una periodización, pero Marielos Aguilar no se refiere a él y por cierto tampoco aparece citado en la bibliografía². Como el trabajo que aquí comentamos es producto de la tesis de maestría de la autora, es posible que tales cuestiones fueran omitidas en la edición, lo que parece un error, pues repito, una introducción metodológica hizo falta.

En el capítulo primero la autora nos intenta presentar el panorama de la clase trabajadora y de los sindicatos en los años 40. Bastante bien documentada, por medio de estadísticas oficiales, está expuesta la parte correspondiente a las condiciones de vida en esos años de calamidad económica, originados por la crisis de los 30, la situación de guerra y de inestabilidad política interna. Luego viene la exposición sobre el desenvolvimiento de las organizaciones sindicales en el clima de reforma social y conflictividad socio-política, descubriéndose algunas aristas de un proceso ya bastante estudiado.

El capítulo II es el que más aspectos polémicos introduce. Está dedicado a las condiciones de vida de la clase trabajadora de 1948 a 1971, un período que se ha considerado siempre como de expansión económica y de mejoramiento material de la población en general. Según esta versión, la desocupación, costo de vida, vivienda, salud y educación,

tuvieron evoluciones negativas para los trabajadores en su conjunto. Las pruebas son al menos cuestionables, pues se basan en datos insuficientes; por fragmentarios en algunos casos, y por ser fundamentalmente provenientes de fuentes periodísticas. Faltó crítica de las fuentes y complementación y confrontación con otras. El cuadro del nivel de vida de los trabajadores costarricenses desde por lo menos 1930 hasta 1971, sería de constante deterioro en esta interpretación.

El caso es que si bien las condiciones de muchos de los trabajadores -término muy extensivo- en un país subdesarrollado son muy duras y hay permanencia de marginalidad, lo que parece ser cierto es que esas décadas posteriores a la crisis y a la Guerra Mundial, fueron de mejoramiento material general y no al revés³. Es muy posible que los diferentes sectores de asalariados estuvieran en situaciones tendenciales diversas. Para obtener mayor provecho del estudio de los niveles de vida, hubiera sido deseable analizar preliminarmente la situación de los trabajadores por sectores de actividad, estratos o región geográfica, porque si no, podríamos estarnos confundiendo al hacer una mezcla desde lumpen urbano, pasando por obreros manufactureros, vendedores ambulantes, empleados públicos (inclusive profesionales), hasta llegar a los empleados de áreas rurales de haciendas cafetaleras o de plantación bananera. Si a esto le unimos la procedencia no muy confiable para estos menesteres, de la prensa, el resultado generalizador es muy discutible⁴.

Los capítulos posteriores (III, IV y V), referidos al movimiento sindical desde 1948 a 1970, es quizás la parte más interesante del trabajo, por cuanto se nos presenta una descripción e interpretación que profundiza la visión que teníamos hasta el momento. La autora introduce en su análisis al Estado, la relación partido-sindicato, el contexto social y elementos del internacional, ofreciéndonos una caracterización más amplia y que intenta superar otros muy focalizados en lo meramente sindical.

Hay tesis muy sugerentes y otras discutibles en esta parte del libro, las que en buena medida se resumen en las conclusiones. Aquí no podemos comentarlas en extenso, pero mencionaremos y brevemente comentaremos algunas

de ellas. Muy interesante es la referida a la cuestión de las relaciones partido-sindicato que aquí se dedican a los casos del Partido Vanguardia Popular y Liberación Nacional, ofreciéndose una revisión crítica. Otros aspectos de interés son: la valoración que se hace de la política antisindical por parte del Estado y los grupos patronales a lo largo del período; el señalamiento de insuficiencias en el movimiento sindicalista consistente en, por ejemplo, la inercia que les impidió adaptarse a las nuevas condiciones posteriores al 48, la desunión sectaria y la ausencia en cierto grado de democracia interna.

Una tesis sugerente pero debatible, es la que postula que el movimiento sindical costarricense debió trascender su tipo de demandas meramente laborales, con un "salto cualitativo" que le dispute la hegemonía a la clase dominante por medio de luchas que procuran un cierto control en la esfera productiva, en la gestión y organización económica. Se ofrece el ejemplo de la actividad bananera, donde nada de esto ocurrió. Uno se pregunta si esto fue o ha sido un error, o si más bien es una condición consustancial al papel que deben y pueden jugar los sindicatos en una sociedad donde las reglas del juego capitalista son aceptadas consensualmente y las expresiones políticas relacionadas con la lucha por el poder se dirimen -si bien con limitantes- en la esfera político-partidista, por consenso también. ¿Lo que se les pide que hicieran no se hubiese convertido más bien en un salto al vacío que agravaría y debilitaría aún más la libertad y el accionar sindical por el aislamiento al que se veía expuesto? En todo caso, este es otro aspecto que el libro propone para ser debatido y que pasa por el reconocimiento de que lo económico y lo político están entretejidos⁵.

En resumen, señalemos que este esfuerzo de Marielos Aguilar se orienta en la línea denominada historia institucional del movimiento obrero y en esa línea nos presenta un panorama bastante completo del sindicalismo nacional. Se hacen además intentos por incorporar aspectos relativos a las condiciones de vida material de los trabajadores y otros, ya señalados, como el político-partidario y el estatal. Sin embargo, luego de la lectura, el grupo social al que está destinada la investigación, no se nos aparece muy bien definido. Se

esbozan algunos intentos en tal sentido en el apartado 7 del segundo capítulo, en el cual se aportan elementos cuantitativos de la clase trabajadora. No pretendo censurar, desde luego, la opción teórico-metodológica de la autora; pero sí señalo las limitantes que esta vía presenta para hacer avanzar adecuadamente la historia social en el país, si sólo a ella recurrimos. De alguna manera yo mismo he participado, desde el campo de la historia político-partidaria, en esa misma orientación; pero estoy convencido de la necesidad de enriquecer nuestros aportes parciales con metodologías recientes, tales como las destinadas al estudio de la "historia de la clase". Considero que de esta manera se podrían comprender mejor las relaciones o actitudes de los trabajadores para con el sindicalismo. ¿No sería más acertado y provechoso el estudio de los movimientos organizados desde dentro de la clase y no desde fuera?⁷ No hay duda de que este es un libro para ser leído y que induce a la reflexión y al intercambio.

Notas

1. Aguilar H., Marielos, Carlos Luis Fallas, su época y sus luchas. Porvenir, S. J., 1983.
2. Rojas Bolaños, Manuel, "El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica, un intento de periodización", en Revista de Ciencias Sociales, No. 15-16, 1978, U. C. R.
3. Cfr. Araya P., Carlós. Historia económica de Costa Rica, 1950-1970, Fernández Arce, S. J. 1976, pp. 5-8. Además con datos de la ONU, de Díaz, Elena y Villar, Ilia, Balance de la economía latinoamericana 1959-1974. Nivel de vida; Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1978. Fallas, Helio, Crisis económica en Costa Rica; Ed. Nueva Década, S. J., 1981; aquí se señalan leves mejoramientos en la distribución general del ingreso en los 60 y se analizan por grupos las evoluciones. Los Anuarios Estadísticos nacionales que yo he revisado de inicio de los 50, no revelan un alto aumento del costo de vida.
4. Lógicamente la prensa no puede ser desdeñada como fuente documental, pero como toda fuente, debe ser criticada. La "gran prensa" o la "prensa obrera" pueden tener motivaciones diversas al valorar fenómenos, los que pueden ser, o amarillistas, o manipuladores, o agitativas, o simplemente sus datos pueden adolecer de insuficiencias de procedencia. Obviamente la fuente oficial debe ser también puesta a crítica documental.

5. Sobre estos asuntos y para el contexto de Europa Occidental de fines de los 60 e inicios de los 70, ver Mallet, S. y Otros, *Economía y Política en la acción sindical*, Cuadernos Pasado y Presente, No. 44, Córdoba, 1973. Marielos Aguilar incluye esta publicación en la bibliografía, pero no analiza la cuestión.
6. Cerdas, José Ml. y Contreras, Gerardo, *Los años 40. Historia de una política de alianzas*, Porvenir-ICES, 1988. Este trabajo no aborda la problemática de la fundación del Partido Comunista (1931), ni sus antecedentes, y su texto corresponde al de nuestra tesis de grado defendida en abril de 1984 (ver pág. 9), antes de que Mario Oliva diera a conocer su importante estudio sobre artesanos y obreros (de 1880 a 1914). De ahí que nos resulta extraña la nota crítica que Iván Molina nos hace en *Revista de Historia*, No. 18. Julio-diciembre, 1988), p. 250, Nota 15.
7. Esta cuestión ya ha sido expuesta en nuestro país, por parte de Víctor Hugo Acuña, en *Revenar*, No. 3 (junio 1981) pp. 10-11, Rodrigo Quesada en *Aportes*, No. 21 (junio 1984); pp. 27-31 y Edwin González en *Revista de Historia*, No. 11 (enero-junio 1985); pp. 163-169.